

que se llamase San Pedro Martir. Esto no tuuo efecto, porque el aluacea de su padre contradijo y defendió ser mayorazgo y venir de derecho, por falta de Fray Alvaro, a su hermano D. Fernando, y assi este cauallero las posee y tiene hasta el día de hoy. No tiene encarecimiento el afecto que a la Orden y Conuento tuuo este venerable Padre. Siento que aunque a su agüela amaua y estimaua mas que a la que le pario, si no fuera heredera forçosa, fuera muy moderada la dadiua que en ella hiciera, porque conoci en él tal amor a su Orden, que si fuera señor de infinidad de ducados, todos los diera y empleara en vtil y uien de nuestra Religion.

CAPITULO VEYNTE Y QUATRO.

De las virtudes y exercicios del Venerable Padre Fray Alvaro de Figueroa.

LA verdadera nobleça, y la que en la casa de Dios pasa por ilustre y generosa, no es aquella que se origina de los antiguos progenitores, ni la que se hereda de los padres, sino la que se ocasiona de las adquiridas acciones, imitandolas de los memorables hechos de los esclarecidos progenitores. Dijo con elegancia Philon Alexandrino: «¿De qué vtilidad le puede ser el hijo topo al padre lince? ¿Qué le puede prestar al balbuciente el descender de eloquente progenitor? Porque si aquel ha de caminar y éste hablar, ridiculosa presumpcion sería al tropezar caminando y al tartamudear diciendo que tuuo vn padre muy aguila en la vista y que es descendiente de vn Tulio en la eloquencia.» Assi de la mesma suerte es cosa de risa y escarnio al disoluto hijo gloriarse de vn padre santo, y al perdido en las costumbres vñarse de los ascendientes ilustres por sus proezas. Conocio esta verdad Fray Alvaro de Figueroa, y aunque sus progenitores fueron insignes en nobleça y virtud, nunca se glorió de hauerlos tenido, sino que procuró imitarlos y asemejarse a ellos. Desde que tomó el hauito y profesó se glorió solamente del hauito y Religion que hauia professado; y para que no se le pudiese notar que teniendo vn padre santísimo como nuestro glorioso patriarcha Santo Domingo, y gloriandose de ser de su Orden de Predicadores él se quedaua topo en la virtud, hauiendo de imitar al aguila real de santidad, y hauiendo de heredar el espíritu apostolico de los ascendientes e ilustres predicadores de su Orden, él era ignorante y sin estudio, assi hermanó con cuidado ambas cosas, estudio y virtud, para no desdecir ni ser risa y escarnio de lo que profesó. Luego que hizo este acto y se dio a los estudios, oyó los cursos de Artes y los de la Sagrada Theologia, y para poder con mas quietud y sosiego estudiar sin el embaraço de su agüela, fue al collegio de San Luis de la Puebla, donde acauó dos cursos de estudiante y salio aprouechado, de manera que siendo ya sacerdote le señaló la Ouediencia para que leyese en Mexico las Artes, y despues leyó Theologia; y por tener todos los requissitos que piden nuestras Constituciones se le dio despues el grado de Presentado, y el año de quarenta y dos se le dio el de Maestro. Ni los exercicios de estudiante, ni de collegial, ni las ocupaciones de lector, ni los grados, le diuirtieron ni entuiaron en la virtud, que como verdadera y uien fundada, antes

Sus estudios.

cre-

crecio mas y fue mas pública y notória a todos. No se contentó con ser letrado, sino que como fraile de Santo Domingo fue de prouecho para los fieles con su predicacion, que aunque no era al vso o auuso destos tiempos, sus sermones fueron al del espíritu y deuocion. Hiço mucho fructo en el confesonario, que es donde con mas eficacia obran las letras, virtud y prudencia del que exercita como deue el officio de confesor. Acudio a este ministerio con gran paz y charidad, sin excusarse, antes con cuidado y continuacion, para consuelo de muchas necesidades espiritules como corporales de diuersas personas, que por su medio se remediaron y mejoraron; de manera que en todo trauajó: en leer, predicar y confessar, y el fin que en todo tuuo fue seruicio de Dios y bien del proximo. Y por impedir el fructo que en el confesonario hacia, instigó el enemigo a vna muger para que, confesandose con el P. Fray Alvaro, y mejor diré, haciendo apariencia que se confessaua, le solicitase para que ofendiese a Dios, que a esto llega vna muger que ni teme a Dios ni respecta sus Santos Sacramentos. Leuantose y dejola el casto Religioso, afeandola sus atreuimientos. Diuersos laços armó el demonio para macular la pureça del P. Fray Alvaro, siendo seglar y siendo Religioso; mas de todos le libró la diestra del Altísimo: y assi solia decir a su confesor, con humildad y reconocimiento de lo que deuia a la Diuina Majestad, que Ntro. Sr. le hauia librado de muchos peligros. Con esta generalidad hablaua para dar gracias al Señor, mas no expresaua en particular, por huir la ocasion de vanagloria. Si lo supieramos fuera para nuestra edificacion, ¿y qué mayor, que quando se confesó generalmente para morir, decir que de propósito ni a sauiedades no hauia pecado mortalmente? Para decir de las virtudes de este venerable Padre me sucede qual si estuuiera en vn jardin, y la diuersidad de flores, su hermosura y fragancia me suspendieran en la eleccion, conuidando todas a la voluntad y deseo. Confieso que fue su vida vn hermoso jardin, rico y auundante de todas las virtudes: la obseruancia de la ley de Dios, en su punto; las Constituciones de la Orden procuró guardar, quanto su complexion delicada y pocas fuerças y salud le dieron lugar. En lo principal, que es ouediencia, castidad y pobreça, fue puntualísimo. Jamas vistio lienço, ni en su persona ni cama. En el manjar y ayunos tenia tiempos en el discurso del año, en que mas o menos dispensaua. Todos los viernes ayunaua y solo comia vn poco de pan con chocolate, y lo mismo hacia otros muchos días en honor de algunas festiuidades. Era manso, de condicion paciente, sufrido, sin genero de ambicion ni pretension, llano, apacible, sin entonamiento ni presumpcion, modestísimo y compuesto en el andar y hablar, incansable para cosas del seruicio de Ntro. Sr., y vna propension grande é inclinacion a todo lo uueno y a las personas virtuosas. De gran charidad, y assi fueron continuas y muchas las limosnas que hizo. Su deuocion y oracion fue singular, y en este punto fue admirable su continuo exercicio; y siendo Religioso muy ocupado en diuersidad de cosas graues, parece imposible que pudiese a tantas deuociones y oraciones particulares. Reçaua todos los días los quinze misterios del Santo Rosario, el Oficio de Ntra. Sra., el Nombre de Maria, su Letañia, el Oficio de la Eterna Sauiduria, y fuera de las siete horas canonicas que con particular atencion decia, repetia esta sentencia: *Iusto Dei iudicio sine Verbo moritur qui in diuino officio negligenter loquitur*. Solia reçar otro reço de algunos santos deuotos suyos. Las memorias que en el reço y misa hacia, eran muchisimas. En visitar los altares y hacer estaciones por las capillas de la iglesia y en ganar los juuileos pocos le han iguala-

Predicacion.

Confesonario.

Su castidad.

Pureza de conciencia.

Sus virtudes.

Observancia.

Charidad.

Oracion.

do,

Albacea.
Charidad.

do, como en el respecto y veneracion a las santas imagines. En qualquier lugar y casa que las viesse se humillaua y reverenciaua. De dia y de noche gastaua muchas horas en oracion, ya en las triuunas del coro, ya en la iglesia, ya en su celda, y en todos tiempos suspiros y su memoria en Dios, y prorumpia muchas veces: «¡Oh buen Dios!» Fieron muchas personas de este Padre el cumplimiento de sus testamentos, y acudio con gran legalidad y fidelidad, y limpieça de manos. Passaron por sus manos muchos millares de ducados, y lo que de esto se le pegaua fueron intolerables disgustos y sumo trauajo, y malas correspondencias y quejas de los interesados. Confieso que desée positiuamente que no se encargase de semejantes cuidados, por el inmenso trauajo en que le veia, ya en ajustar papeles, ya en pleitos y triuunales y hauer de tratar con diuersidad de ministros, sufriendo impertinencias y oyendo innumerables súplicas y peticiones; y finalmente, ser imposible contentar a muchos; mas con todos estos pesares y enfados passaua, con gran modestia y sufrimiento, y como él dijo a su confessor antes de morir: el hauer admitido semajantes cuidados fue lleuado de la charidad, y por hacer bien a los difuntos que de él se fiaron estando viuos. Los funerales, entierro y honras de los que fue aluacea los hiço con el mayor lucimiento que pudo, conforme a la calidad y posible de los difuntos: lo vno por honrarlos, y lo otro porque las iglesias donde se enterrauan goçasen de buena limosna. Seria menester gastar mucho papel si de este punto se huuiere de tratar, y de lo mucho que trauajó. Donde mostró su liueralidad y afecto fue quando fue aluacea de su agüela la Marquessa Doña Marina, que verdaderamente merecio esta señora todas las honras del mundo, por el gran exemplo de virtud con que viuio vnós ochenta años, y le concedio Ntro. Sr. que viesse en sí, en sus hijos y nietos, todo lo que se puede dessear: a su primogenito D. Fernando, vio rico de virtudes y santidad; al que le sucedio, D. Francisco, vio despues de larga ausiencia honrado con hauito de Santiago, titulos de adelantado y Marques; a su hija, hermana del Marques, la casó con nobleça y gran riqueza, y que si ésta murio le dejó tres nietos y a todos los vio en estado; y al que con singularidad amaua le vio Religioso, sacerdote y lector; y lo que deseó grandemente que estuuiese a su caucera en su vltima hora, assi se cumplió.

Murio esta señora el año de 1625. Enterrose con el hauito de la Orden, en su capilla, y el P. Fray Alvaro y su primo hermano, nieto tanuien desta señora, el Marques D. Carlos Colon, la enterraron y hicieron nouenario y honras, con la grandeça y Majestad de Señores. Fue la Sra. Doña Marina aficionadisima a nuestra Orden y dio diuersas limosnas a nuestro Conuento, y especialmente estiman los Religiosos vn Niño Jesus, hermosisimo, que roua los coraçones de los que le miran y honra el altar mayor en las mayores festiuidades, y sale en vnas ricas y curiosas andas, en procesion, el dia de Año Nuevo. Llamen los Religiosos a aquesta santa imagen del Niño Jesus, el Mayorazgo, y assi le visten y ponen joyas, que como propias, le dan el nombre y dicen las del Niño.

Siendo la sepultura propia y no deuserse limosna por ella, solo por el funeral dio Fray Alvaro mill pesos al Conuento, sin las muchas arrouas que montó la cera para la sacristia. A todos quantos Religiosos siruieron en particulares ministerios en sus honras, dio particular limosna, y cuidó de enuiarme vn muy buen regalo para los nouicios que tocaron las campanas a doble. Adereçó Fray Alvaro la uueda y entierro de su agüela; la hiço de

nue-

nuevo y mas alta; doró el retablo de nuevo; puso las armas de Alonso de Estrada y de todo el linaje; lampara de plata; hiço vn curioso sagrario en que se guarda en este altar la reliquia del Santo Lignum Crucis; hiço dos paños ricos, de tumba, vno de tela de oro, morada, para la celebracion de los aniversarios y entierros del linaje.

Fue este Padre generoso y cumplido en las ocasiones públicas y de honra, y en todo tan prouido y de tan uena direccion, que en pasando vna cosa por su mano salia a todas luces perfectisima. Para todas cosas tuuo gran capacidad y talento, y lo mostró para gouierno en vnós meses que fue Vicario Prouincial. No tuuo otro oficio en la Orden, mereciendo los mayores de ella y superiores dignidades. No quiso Ntro. Sr. goçase las temporales, que tan caducas y cortas son, sino de las eternas y verdaderas; y assi, quando al parecer humano estaua este Religioso capaz y merecedor de todas las de la Religion y de fuera de ella, y en edad de ser de mucho vtil a la cosa pública, entonces le lleuó para sí, no queriendo dilatarle el premio de su santa vida, ocupada en estudiar, leer, predicar, confesar, y en muchissimos negocios del seruicio de Dios y uien del proximo. Conociendo sus muchas partes los señores inquisidores le fiaron y encomendaron muchas y graues cosas de aquel Santo Triuunal, y le nombró el año de 43 por su calificador. Siruio el P. Fray Alvaro con gran afecto y cuidado, y gran apaciuilidad; enseñó la doctrina christiana; confesó y consoló a muchas personas penitenciadas por el Santo Officio, y en los muchos que estos años tiene presos y en sus carceles este Santo Triuunal deue de hauer hecho algun gran seruicio el P. Fray Alvaro, pues tal vez se le oyó decir: «Algun dia se sabrá, para honra y gloria de Dios, quién fue el instrumento para lo mucho que se ha descuuerto.»

CAPITULO VEYNTE Y CINCO.

De algunas obras singulares del Venerable Padre Fray Alvaro y de su dichosa muerte.

ALGUNOS ejercicios y deuociones del Venerable Padre Fray Alvaro piden que no se pase por ellos con la generalidad que otros, sino que con singularidad se hable de ellos por hauerse particularizado aventajadamente en algunas cosas. La primera fue la deuocion, veneracion y reuerencia al Santissimo Sacramento del Altar, a quien se deue la primacia en todo y por todo. Las delicias de Fray Alvaro, su gusto y entretenimiento fue el Diuinissimo Sacramento, y assi nunca dejó de decir missa y siempre con vna dulçura de lagrimas, deuocion y quietud grande de espiritu, confessandose vna y muchas veces para hauer de llegar al altar. Al passar junto de las iglessias quando andaua por las calles, en estando la puerta auierta entraua a reçar y venerar a este souerano y celestial Sacramento. Dedicose a ser como capellan suyo, y siempre que se hauia de poner en publico y dar adorar al pueblo era el ministro que lo hacia. Todos los jueves del año dijo la missa cantada para la renouacion que tales dias se hace. A su costa ponía luces, candelas y cirios de cera y peuetes, y hiço particular frontal, casulla

Deuocion
al Santisimo
Sacramento.

h 4

y